

CAPÍTULO II

<i>EL ENFOQUE TOTALIZADOR, CONCRETO Y DINAMICO</i>	37
<i>Practica social, teoría científica y utopía</i>	37
<i>Totalización y especificidad</i>	39
<i>Negantropía, autoorganización, hipercomplejidad</i>	42
<i>Estructura, función, sistema, modo de producción, formación social</i>	47
<i>Infraestructura y superestructura</i>	50

CAPÍTULO II

EL ENFOQUE TOTALIZADOR, CONCRETO Y DINAMICO

Como alternativa al enfoque examinado críticamente en el capítulo I, se adopta y se intenta usar un enfoque *totalizador, concreto, dinámico* o, dicho en otros términos, histórico-estructural.³⁵

Práctica social, teoría científica y utopía

Este enfoque rechaza el falso rigor y el falso realismo a que antes se hizo referencia. Afirma por el contrario que el presente no puede ser comprendido, criticado y modificado sólo por sí mismo y por el pasado, sino también y sobre todo por un futuro concebido como gama de opciones relativamente abiertas entre las cuales una es elegida. Para captar lo real y lo posible, debe incluirse un componente de lo aparentemente utópico o imposible, que puede ser lo posible de mañana. Esta toma de posición presupone y exige ante todo redefinir las *relaciones entre práctica social, teoría científica y utopía*, rechazando su disociación como artificial e irreal, y buscando rescatar su interacción.

En la compleja dialéctica entre aquellos tres términos, la *ciencia constituida* debe ser a la vez asimilada y superada críticamente, para liberarla de sus limitaciones sociohistóricas heredadas. Debe convertirse en una forma nueva de *praxis científico-sociopolítica* que se proponga la intervención deliberada en la historia y en las sociedades humanas. Para ello debe capacitar a sus miembros y actores para ver y hacer ver, a través de la precariedad de lo que pasa por real, y mediante las teorías, métodos, técnicas y conocimientos que se produzca y use, las relaciones

³⁵ La proposición y discusión de lineamientos y elementos del segundo enfoque se encuentra, entre otros, en: H. Lefebvre, *Critique de la Vie Quotidienne*, cit.; Yves Barel, *La reproducción sociale-Systèmes vivants, invariance et changement*, Anthropos, Paris, 1973; Edgar Morin, *Le paradigme perdu: la nature humaine*, Seuil, Paris, 1973; C. W. Mills, *La imaginación...*, cit.; Gouldner, *La crisis...*; Joel de Rosnay, *Le macroscope - Vers une vision global*, Seuil, Paris, 1975; Serge Moscovici, *Sociedad contra natura*, Siglo XXI Editores, México, 1975; Marcos Kaplan, *Teoría política y realidad latinoamericana*, Archivos del Fondo, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

de causalidad relevantes como bases y medios para una práctica socio-política de crítica y transformación. La ciencia será así un instrumento que ayude a las personas a conocer las causas de su situación, de sus limitaciones y de sus sufrimientos; el carácter sociohistórico, contingente, no eterno, de la sociedad en que viven; la falta de fundamento y el carácter fatalista superable de la resignación; los medios de la modificación posible; la asunción de una libertad efectiva a partir de la toma de conciencia. La ciencia, en todos sus ámbitos, puede y debe hacer estudios científicos, pero a partir de valores explicitados que revelen e impugnen la dominación, la explotación, la opresión, la alienación, en todas sus formas y lugares de inserción y operación, y postulen la necesidad de una transformación revolucionaria sin precedentes en la historia humana pero posibilitada por la actual etapa de su desarrollo. El conocimiento científico deja así de ser puramente teórico, en el sentido restrictivo del término; pasa a ser asimilado, producido y utilizado por un número creciente de hombres, en y para una estrategia de transformación radical deliberada.

La creación, la modificación y el uso de conocimientos e ideas por la praxis científica nunca han sido totalmente actividades contemplativas, y se las debe concebir cada vez más como intervención deliberada y racional en la transformación del mundo. La teoría como práctica intelectual autónoma y aislada presupone un idealismo abstracto y especulativo. Las ideas y los conocimientos sólo pueden modificar, destruir y remplazar otras ideas y conocimientos. Sólo la acción revela nuevas posibilidades de acción y por lo tanto de nuevos pensamientos e informaciones. Al mismo tiempo, y a la inversa, el papel central de la ciencia es rescatado y reafirmado positivamente en el mismo contexto que lo delimita en el sentido expuesto. Ideas y conocimientos se incorporan a la praxis humana. La explicación del sentido de las acciones de los hombres es consustancial a toda actividad humana, como proyecto, como conciencia de su ejecución, como reflexión autocrítica posterior, como reanudación modificada del proyecto original. Los productos de las ciencias e ideologías oficiales configuran el contexto cultural que, adquiriendo la consistencia de las cosas materiales, hace a los seres humanos en su seno víctimas de las apariencias; los induce a pensar y actuar mal; los priva de capacidad de comprensión de sus intereses más auténticos y permanentes y de las limitaciones innecesarias e injusticias arbitrarias que sufren; reduce o suprime la participación sociopolítica y desalienta la impugnación y la rebelión; contribuye a que pueda llegar a ser casi infinita la cantidad de suprimiento admitido por considerárselo inevitable. La ciencia puede ejercer un papel decisivo en la crítica de conocimientos y elementos ideológicos condicionantes y alineantes, como antídoto desintoxicante y fermento liberador. En la medida en que lo haga, los trabajos y los productos y obras de intelectuales aislados pueden expresar, concretar, contribuir a realizar las reivindicaciones y esperanzas de vastas capas sociales, a

las que contribuyen a esclarecer y liberar y por las cuales a su vez ellos mismos son esclarecidos y liberados.

El *componente utópico* de cualquier modelo alternativo, a la vez expresa y prolonga la imagen de los modelos sociales actualmente vigentes, que la nueva praxis sociopolítica-científica crítica y rechaza; y propone un proyecto histórico nuevo destinado a superar y reemplazar a los primeros. La *función* y el *potencial creativo del modelo utópico* pueden caracterizarse del modo siguiente. Aquél contribuye a mostrar la historicidad y la contingencia, y por lo tanto la precariedad de las estructuras sociales vigentes que, por su origen antiguo y su continuada existencia, aparecen naturales, necesarias e inmodificables. Desnuda y revela las ideologías justificatorias del orden existente, de la dominación y de la explotación, del privilegio y de la injusticia, de la opresión y de la alienación. Fundamenta una recusación vigorosa de la racionalidad dominante en todos sus niveles y manifestaciones. Proporciona un contrapeso cultural-ideológico a partir del cual se pueden formular, balancear y oponer diversos recursos. Perfila una apertura hacia lo posible. Permite saber mejor hacia dónde se quiere ir a partir de la situación actual. Da credibilidad a la posibilidad del cambio radical respecto al orden establecido. Incorporado a la conciencia y a la práctica de individuos y colectividades, el modelo utópico genera una fermentación que corroe y disuelve las viejas formas caducas pero efectivamente obstaculizantes. Ilumina las trabas y los sufrimientos, que se vuelven insoportables en la medida en que dejan de parecer normales e insuperables. Encarna la razón en la historia viva, a la que imprime una creciente aceleración. Da esperanzas a la libertad y a la creatividad, y valor y energía para luchar y para buscar y encontrar lo inesperado. Desbloquea y moviliza a la sociedad y a sus principales componentes, liberando elementos disponibles para estructuraciones inéditas.³⁶

Totalización y especificidad

A partir de esta perspectiva es posible replantear la problemática del papel y las tareas de las ciencias sociales, en especial de la Ciencia Política, y de los que la practican.

La adopción de tal perspectiva no tendría bases sólidas ni proyecciones y perspectivas dignas de consideración, si no se considera que la Ciencia Política —como las demás ciencias sociales—, no puede agotar lo real, ni encerrar su objeto en paradigmas rígidos. Está condenada a la apertura, al inacabamiento, a la incertidumbre, a la extensibilidad de lo

³⁶ Yvon Bourdet, *La délivrance de...*, cit.; Marcos Kaplan, *Modelos mundiales y participación social*, Archivos del Fondo, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

desconocido, al interminable esfuerzo de conocimiento. La Ciencia Política, además no puede ni debe autoencerrarse en el aislamiento y el exclusivismo feudal de un ámbito restringido, sino considerarse parte del esfuerzo hacia una Ciencia del Hombre que hoy no es edificio a terminar sino teoría a construir, y cuyo problema no es la maduración sino el nacimiento.

Para todos los interesados en los problemas teóricos y prácticos del ser humano y de la sociedad, el desafío y la exigencia implican cada vez más clara y urgentemente una reestructuración de la configuración general del saber, la creación y extensión de brechas en los paradigmas cerrados, la apertura de cada dominio del conocimiento hacia los otros. El enriquecimiento del conocimiento (y de las posibilidades de acción) por las ciencias naturales y por las ciencias sociales tal como hoy existen y se van transformando, así como por emergencias nuevas, debe llevar hacia la aparición, el desarrollo y la primacía de un pensamiento y de una teoría de tipo transdisciplinario, que tengan como punto de referencia y objeto los sistemas abiertos, multidimensionales y complejos.

Los fenómenos humanos y sociales son totales, y plantean así la exigencia de una *captación total* por la teoría, la investigación y la acción, más allá de parcelaciones analíticas y prácticas. Se debe además buscar el acceso a las realidades humanas concretas y a las sociedades reales específicas, a sus características relacionales y dinámicas captadas en la acción: elementos y condiciones constituyentes de la existencia social; lazos que las sociedades mantienen con sus medioambientes (ecológico, internacional); prácticas de los agentes sociales que aseguran o amenazan y modifican su orden y su funcionamiento; dinamismos inherentes a las relaciones y a los actores y sus prácticas.

Totalización y especificidad apuntan ante todo a la unidad del hombre, la naturaleza, la sociedad y la historia, y por lo tanto a la aspiración y a la marcha hacia una ciencia integral que los abarque. Esta perspectiva, que va adquiriendo creciente vigencia en la teoría y la práctica de muchos científicos actuales, tiene sin embargo ilustres antecedentes. Está presente por ejemplo en las intuiciones y formulaciones del "Manuscrito Económico Filosófico de 1844" de Marx.

"En los escritos de juventud de Marx —señala Serge Moscovici— se reúnen dos venas naturalistas, una dirigida contra la filosofía de la razón abstracta y del espíritu separado, la otra contra la sociedad de opresión concreta y del trabajo alienado. Marx ha reconocido la fractura política de la primera, como la prueba esta carta a Runge del 13 de marzo de 1843: 'Los aforismos de Feuerbach no me convienen en el sólo punto en que él remite demasiado a la naturaleza y no suficientemente a la política. Ahora bien, ésta es la única alianza que puede permitir a la filosofía volverse verdad.' Marx busca dar coherencia teórica a la segunda, poner a prueba su necesidad. Sin embargo, en la huella de Feuerbach, él se atiene, y éste será uno de los puntos firmes, a la unidad de la socie-

dad y de la naturaleza... 'Pero incluso la naturaleza tomada en abstracto, aislada, fijada en la separación del hombre, no es nada para éste (...)' La naturaleza comienza por el contrario a tener una existencia en relación con las obras humanas, como obra humana. El trabajo del cuerpo y de la inteligencia es el artesano del lazo anudado entre la naturaleza subjetiva del hombre y la naturaleza objetiva del mundo, el partero de su devenir común. Al trabajar, el hombre se reproduce biológicamente, socialmente, fabrica instrumentos, reconstituye de un modo diferente su animalidad y su universo. Se confirma de este modo en su ser orgánico y en su saber racional, práctico; prueba el carácter genérico de su ser y el carácter genérico de su saber: 'Precisamente en el hecho de elaborar el mundo objetivo, el hombre comienza pues, a dar realmente sus pruebas de *ser genérico*. Esta producción es su vida genérica activa. Gracias a esta producción la naturaleza aparece como su obra y su realidad.' (...). Y Marx se rebela contra quienes niegan esta evidencia, contra todos aquellos que se instalan en la tranquila disociación del hombre y de la naturaleza, del sujeto y del objeto, dividiendo por este medio el conocimiento de la vida: 'decir que hay una base para la vida y otra base para la ciencia es en primer lugar una mentira.' Pero, más allá, Marx apunta a la separación, sobre la cual vuelve muchas veces, de la sociedad y la naturaleza, y a la oposición que de ella deriva entre historia y naturaleza, separación propia de las concepciones filosóficas y religiosas: 'Las relaciones entre los hombres son por este hecho excluidas de la historia, lo que engendra la oposición entre naturaleza e historia (...)'³⁷

"La alienación en y por el trabajo (agrega Marx) es una de las facetas de esta exclusión... La relación entre hombre y mujer aparece aquí primordial... En esta relación aparece pues de manera *sensible*, reducida a un *hecho* concreto, la medida en la cual, para el hombre, la esencia humana se ha vuelto naturaleza, o la medida en la cual la naturaleza se ha vuelto esencia humana del hombre... Del carácter de esta relación resulta la manera en la cual el hombre se ha vuelto para sí mismo ser *genérico*, hombre, y se ha captado como tal..."

Toda Ciencia del Hombre debe pues partir de la Ciencia de la Naturaleza. "La historia misma —dice Marx en el *Manuscrito*— es una parte *real* de la historia de la naturaleza: es el proceso de la naturaleza en beneficio del hombre. La ciencia de la naturaleza englobará un día la ciencia del hombre, del mismo modo que la ciencia del hombre englobará la ciencia de la naturaleza: ellas serán una *sola ciencia*."

"...La *naturaleza* es el objeto del hombre. El hombre es naturaleza, realidad sensorial... La realidad *social* de la naturaleza, la *ciencia humana* de la naturaleza, la *ciencia natural del hombre*, son expresiones idénticas."

Sobre este último pasaje, Georges Gurvitch comenta: "Según Marx... todo esto quiere decir que la superación del dualismo de las ciencias

³⁷ Moscovici, *Hommes domestiques...*, cit., pp. 148 y ss.

naturales y de las ciencias humanas no debe ser buscada en la absorción de las ciencias humanas por las ciencias naturales, sino en la constatación de que toda ciencia es una 'actividad social práctica' y sin embargo implica un coeficiente humano (...). La sociología (...) sirve pues de nexo entre las dos, demostrando por su existencia misma el carácter artificial de su separación."³⁸

En un sentido similar pero de mayor amplitud, Serge Moscovici anota que "la unidad de las ciencias no significa que las ciencias sociales deben seguir el modelo de las ciencias de la naturaleza, sino que debe rehacerse, en el contexto de la unidad y de la interioridad, todas las ciencias que se han constituido en el contexto de la separación de la naturaleza y de la cultura, de la exterioridad del hombre y de la naturaleza"³⁹

Totalización y especificidad remiten a la constatación y a la exploración de la unidad de todos los grandes sistemas de la naturaleza y de la sociedad como conjuntos de elementos en interacción por los cuales circulan energía e información. Todos estos sistemas pueden ser *modelizados*, es decir, representados como estructuras capaces de reproducirse o de mantenerse en el o los medios donde se ubican e insertan y de los cuales extraen los medios de supervivencia. Surge así la necesidad de una visión global, que permita la búsqueda de leyes y de invariantes comunes a todos los modelos universales.

Negantropía, autoorganización, hipercomplejidad

El ser humano no tiene una esencia particular. La naturaleza humana, el "hombre genérico" de Marx, no es reducible a un solo rostro, ni a una mera superposición de estratos. Para el análisis y la explicación del fenómeno humano y social, es posible apelar a los principios organizativos correspondientes a la energía, la información y el tiempo.⁴⁰

Concepto emergente de la termodinámica o ciencia del calor, la *energía* puede ser definida como el conjunto de capacidades de movilización, por medio de fuerzas, de los recursos materiales y humanos que intervienen en la producción (biológica, económica, social). Los intercambios entre diversas formas de energía (calor, electricidad magnetismo, luz, movimientos, trabajo) son regulados por el juego de dos principios fundamentales.

El *primer principio*, de *conservación* de la energía, establece que la cantidad total de aquél es constante en el universo, permanece sin cambiar durante los procesos físicos. La energía se conserva, no puede ser creada ni destruida; sólo puede ser convertida de una forma a otra. Cuando una

³⁸ Georges Gurvitch, *Vocacion de la sociologie*, P.U.F., París, 1950, p. 582, cit., por Rubel, *Karl Marx...*, cit., p. 133, nota (57).

³⁹ Moscovici, *Hommes domestiques...*, cit.

⁴⁰ Ver Barel, Morin, Rosnay, cits. nota (35), *passim*.

cierta cantidad de energía parece desaparecer en un lugar del universo, una cantidad equivalente debe aparecer en otro.

El *segundo principio*, de *degradación* de la energía, sostiene que en cada proceso que implica flujo y conversión de energía (electricidad en luz, magnetismo en movimiento), algo de ella se pierde y desperdicia, se convierte en calor que se disipa en el ambiente. La parte de la energía que inevitablemente se pierde se refleja en la medida de la *entropía*. La energía tiende así a degradarse en calidad, de formas útiles a formas inútiles, como energía usada e irrecuperable que no puede ya ser utilizada para el trabajo. La entropía anuncia el desorden y la muerte en el reino de la materia.

La *información* (noticia, mensaje, código, programa, expresión, comunicación, control, mando, inhibición, regresión, conocimiento, conformación o modelado) organiza la energía y la materia en estructuras y sistemas. Unas y otros son una combinación de energía e información, energía organizada por la información, donde circulan e interactúan ambos elementos.

En una máquina, la información es el programa que comanda la energía. En un organismo biológico, es el código genético que rige el desarrollo y la supervivencia. En las sociedades humanas, la información es todo lo que permite el control, el mando, la conformación y organización: reglas, normas, prohibiciones, saber qué o conocimiento, saber cómo o técnicas, medios de masas.

La información es pues una realidad *negantrópica* de naturaleza organizativa. Representa el orden, la organización, la improbabilidad; es la medida de un orden improbable y localizado en el universo. Aparece como lo contrario de la entropía, que es desorden, organización, probabilidad, medida de la falta de información en un sistema y de sus riesgos de degradación. La contradicción entre ambos elementos fundamentales en todo sistema, sólo se resuelve por la dialéctica del tiempo.

El concepto de *tiempo* abarca dos nociones opuestas: el *tiempo lineal* tiene un principio y un fin, es sin retorno. Regido por el segundo principio, es el tiempo donde se gasta energía, el que se dirige al aumento de la entropía y a la destrucción irreversible de los sistemas. Es el tiempo de la historia causal, de la causalidad lineal, del determinismo. Explica el presente por un pasado organizado que transmite el orden acumulado en sistemas exteriores al hombre. Se identifica con modelos de equilibrio que regulan la información disponible.

El *tiempo creador* es el de la imaginación, la adivinación, la creación, la acumulación y el uso de información nueva, la originalidad. Implica la creación como única respuesta eficaz a la degradación de sistemas y sociedades, mediante la producción de información y orden. Se identifica con la causación circular acumulativa, la estructuración y reestructuración de la naturaleza y la sociedad, la oposición a la muerte.

El tiempo es restituido así a la vida, al fenómeno humano y al sistema social. El tiempo está presente en uno y otro, que se inscriben en el devenir, se relacionan siempre con aquel que está en ellos y en cuyo interior ellos se sitúan. No hay corte entre la estática y la dinámica, humanas y sociales, ni oposición entre sincronía y diacronía. Existe una interacción entre estructura y organización —bajo el signo de la permanencia—, y proceso y transformación —bajo el signo de devenir histórico.

La sociedad no conoce periodos muertos, nace del movimiento, se mantiene y cambia por él. Se presenta como orden heterogéneo, plural, aproximativo, móvil, siempre en vías de hacerse y de determinar su sentido, y de deshacerse y transformarse, portador de varios posibles. Es obra colectiva, siempre acabada y siempre a rehacer, cuya fórmula definitoria es siempre problemática.

La realidad social es el proceso histórico, sin finalidad predeterminada ni estación de llegada. Realidad y proceso, sociedad e historia, no existen fuera de los seres humanos, sus necesidades, su trabajo, sus acciones y actos, sus relaciones e interacciones, sus productos y obras. Son manifestaciones y concreciones cambiantes del devenir total del ser humano, de su producción y formación por sí mismos, a través de su praxis, de su acción sobre y de sus lazos consigo mismo, con la naturaleza y con los demás hombres.

Se busca elaborar y utilizar una lógica de los sistemas vivientes abiertos, de la negantropía, de la autoorganización, de la complejidad y de la hipercomplejidad. Ello es parte de la marcha hacia una teoría de la hipercomplejidad organizativa, que permita integrar coherentemente los aspectos incoherentes de los fenómenos humanos y sociales, concebir racionalmente la irracionalidad.

La naturaleza del hombre se define por la unidad en un sistema hipercomplejo de un conjunto de polos-principios generadores, a partir de los cuales se dan todos los desarrollos del *homo sapiens*. Resulta de las interrelaciones, las interacciones, las interferencias mutuas de múltiples polos. Se presenta como una totalidad bio-psico-sociológica, a comprender mediante un esquema multipolarizado o policéntrico.

Los varios polos sistemáticos que en conjunto constituyen el campo antropológico, establecen entre sí relaciones de complementariedad, competencia y antagonismo; de continuidad, mediatización, discontinuidad; en todo caso y siempre en condiciones de incertidumbre. Entre los polos sistémicos no hay jerarquía. Ninguno de ellos es por sí solo fin, realidad, esencia del hombre. Cada polo y sus elementos necesitan de los otros. Ninguno puede ser pensado como el fin de otro. Cada polo es fin y medio de los otros, y co-autor, co-organizador, co-constructor del conjunto. Sus interacciones desempeñan un papel constitutivo de las totalidades consideradas.

Los polos fundamentales son: 1) el ecosistema; 2) el sistema genético (código genético, genotipo); 3) el sistema cerebral (epicentro fenotípico); 4) el sistema sociocultural (fenomenal-generativo). Toda unidad de praxis humana es a la vez genético-cerebral-social-cultural-ecosistémica. Este policentrismo coexistente y se superpone con otro: especie-individuo-sociedad. Se trata pues de un circuito sin comienzo ni fin entre todos los polos y elementos, de una interrelación de sus complejidades y desarrollos.

La producción, la estructuración, el funcionamiento de la especie humana, del individuo humano y de la sociedad, no obedecen —dice Henri Lefebvre— a una legalidad natural estricta, ni corresponden a una pura arbitrariedad sin leyes: se sitúan más allá de ambos extremos, en un grado superior de complejidad.

Los individuos vivientes y las sociedades humanas son unidades superiores, totalidades organizadas. No son reductibles a sus unidades constitutivas elementales, ni disolubles en ellas. No son aisladamente descifrables a partir de las propiedades particulares de aquéllas. La totalidad aporta la inteligibilidad de las propiedades que sus componentes manifiestan.

La persona, la especie, la sociedad, están sometidas a una lógica de funcionamiento y desarrollo de autoorganización y complejidad creciente, a una dialéctica de la entropía y la negantropía. Los seres vivos y sociales se componen de un número de unidades e interacciones mucho más alto que el de los artefactos y máquinas. Sus elementos componentes son poco fiables; el conjunto de aquéllos es más confiable. Los elementos componentes y los conjuntos tienden a la entropía creciente, al desorden y la desorganización que se difunden en el tiempo. Funcionan siempre con una parte de indeterminación, de ruido, de desarreglos locales y generales. A diferencia en cambio de los artefactos y máquinas, los seres humanos y las sociedades son capaces de entropía negativa o negantropía, de organización generativa y permanente reorganización a través del aumento de la complejidad. Tienen aptitud para ir constituyendo en el tiempo un orden informativo de naturaleza organizativa, sometiendo a una lógica no finalista sino negantropía.

Todo sistema autoorganizado complejo (vida, hombre, sociedad) puede —entre ciertos umbrales— soportar el aumento de la parte de ruido o desorden; regenerar, reconstruir, reproducir los elementos que se degradan. Utiliza las indeterminaciones, las variaciones aleatorias, los acontecimientos perturbadores, para mantener y desarrollar su propia organización, aumentando su diversidad y su complejidad, autoorganizándose a un nivel superior. La lógica del desorden y la lógica del proceso de complejización constituyen y mantienen una unidad antagónica, con implicaciones mutuas. Los componentes de ambos lados dan múltiples combinaciones, una gama de fenómenos y procesos intermedios.

El fenómeno humano y social asume así un carácter morfogenético. La historia se presenta como una sucesión de variaciones y manifestaciones aleatorias de las virtualidades del ser humano. El *homo sapiens*

se co-produce en una morfogénesis compleja y multidimensional, proceso de millones de años, y de múltiples nacimientos: hominización y paleo-sociedad, homo sapiens y arqueo sociedad, sociedades históricas; y los que pueda reservar el futuro...

Una idea de la aleatoriedad y duración de este proceso puede ser dada por la siguiente escala que presenta Edgar Morin:⁴¹

Universo:	7,000 millones de años.
Tierra:	5,000 " " "
Vida:	2,000 " " "
Vertebrados:	600 " " "
Reptiles:	300 " " "
Mamíferos:	200 " " "
Antropoides:	10 " " "
Hominidios:	4 " " "
Homo sapiens:	entre 100,000 y 50,000 años.
Ciudad, Estado:	10,000 años.
Filosofía:	2,500 años.
Ciencia del hombre:	0.

En este proceso se combinan una extraordinaria diversidad negantrópica (biogenética, fenotípico-cultural, sociocultural), con una extraordinaria unidad, a partir de las cuales se van produciendo, por transformaciones sometidas a variaciones aleatorias, las diferencias (individuales, étnicas, culturales, sociales, históricas). La evolución histórica no es continua, lineal, mecánica. Es aleatoria, estocástica, regida por el principio de indeterminación en su desarrollo y en su carácter mismo; producto de múltiples interrelaciones, interacciones, interferencias, del diálogo entre la necesidad y el azar, sin obedecer a ningún plan previo de desarrollo.

Lo decisivo son las totalidades vivientes en movimiento, como contenido real que comprende sin embargo diferentes niveles y aspectos mutuamente implicados. En toda sociedad existe en mayor o menor grado una pluralidad de fuerzas, núcleos, centros de energía e información, de saber y de poder, de decisión y de acción. La multiplicidad de elementos que constituyen la sociedad, la componen y la conforman, se presentan como partes o momentos de una totalidad. Como subraya Lefebvre: la totalidad se mantiene como tal, no sólo por inercia, sino también como resultado de una actividad interna (homeostática). Ella suscita y engendra sus propias condiciones; sostiene el estado de equilibrio que le permite ser un todo, y hacer coexistir la unidad y la fragmentación.

La multiplicidad de fuerzas y centros en relaciones conflictuales se ordenan y se integran en el conjunto social, mediante ubicaciones y jerarquizaciones cambiantes (de lo principal a lo subsidiario o subordinado, y viceversa). Las totalidades vivientes en movimiento —las parciales y las

⁴¹ Morin, *Le paradigme...*, cit. p. 9.

globales—, se dan formas, equilibrios, regulaciones y autorregulaciones, retroacciones (feedbacks), grados, funciones. Se organizan en estructuras y sistemas de estabilidad provisoria. Unas y otros son expresiones cristalizadas de una realidad móvil, compleja y conflictual, de procesos constituidos y movidos por contradicciones. Son parte del devenir que la trabaja y modifica, pero se mantienen en el tiempo, actúan y reaccionan, deben ser estudiadas en sí mismas y en sus interrelaciones, sin privilegiar abusivamente ninguna de ellas en detrimento de las otras.

El pensamiento humano, incluso el científico, busca la verdad por tanteos y aproximaciones. La diversidad de estructuras, sistemas y procesos se presentan con apariencia engañosa, a través de representaciones—espontáneas o reflexionadas, mistificadas y críticas— de los individuos. Nunca dejan de existir brechas y efectos de separación entre la *sociedad oficial* y la *sociedad real*, que se originan y manifiestan por las prácticas y conflictos de los actores sociales. La sociedad real se halla casi siempre en situación de avance respecto a la oficial. A la realidad visible se contraponen una lógica oculta. El análisis crítico debe descubrir fuerzas, estructuras y procesos reales mediante trabajo teórico (hipótesis, modelos, etcétera) e investigación empírica que lleven a la lógica interna, al funcionamiento real, el origen y evolución de los fenómenos investigados.

Resulta pertinente efectuar algunas breves precisiones sobre los conceptos utilizados.

*Estructura, función, sistema, modo de producción, formación social*⁴²

En cualquier sociedad, las estructuras, y las *funciones* aparecen como *invariantes*; como partes del conjunto o subconjunto considerado que no cambian a través de los cambios de aquél sino tan lentamente como para considerárselas constantes y estables.

Las *estructuras* son relaciones y proporciones entre diversos elementos que caracterizan un conjunto localizado en el tiempo y en el espacio, que se combinan de modo relativamente coherente y estabilizado, y varían más lentamente que otros elementos y combinaciones en un periodo determinado. Los elementos heterogéneos que componen un conjunto estructurado establecen relaciones de interdependencia e integración, y sólo toman pleno sentido los unos por los otros. La estructura es un conjunto unitario autónomo, con solidaridad interna y leyes propias. El modo de ser de cada elemento está condicionado por la estructura de conjunto y las leyes que la rigen.

Estructuras, subconjuntos, subsistemas, pueden tener una *función* dominante, pero al mismo tiempo satisfacer otras funciones, y ser así en

⁴² Ver H. Lefebvre, *Sociologie en Marx*, P.U.F., Paris, 1966; Angel Palerm, *Modos de Producción y Formaciones Socioeconómicas*, Edicol, México, 1976.

mayor o menor grado multifuncionales. Las *funciones* son invariantes en el conjunto de relaciones por las cuales las estructuras, subconjuntos o subsistemas contribuyen al mantenimiento del sistema total. Las funciones no son fijas: definen relaciones estables sólo en un tiempo limitado, y están sometidas a retroacciones (*feedbacks*). Son definidas a partir de la totalidad, influidas por los otros principios del sistema, especialmente por el grado de diferenciación y jerarquización. Las estructuras, los subconjuntos o subsistemas, los sistemas totales concretos, son abiertas y multifuncionales; la diferenciación perfecta equivaldría a la mecanización, al cierre y al estancamiento y muerte del sistema. Las funciones son definidas como relaciones entre subsistemas de niveles diferentes en una escala sistemática. Las funciones son siempre insumos provenientes de un nivel y aportados como contribución a otro. Solamente a la escala de la sociedad global pueden las funciones ser identificadas con subsistemas concretos.

El *sistema* es un conjunto o complejo coherente de estructuras internas a él ligadas por relaciones relativamente estabilizadas. La noción de sistema resulta de una división, por un acto intelectual, de la realidad en sistema y su medio ambiente que incluye la influencia recíproca de sus respectivos cambios. Los hechos considerados son divididos y estudiados con referencia a un centro de interés ya fijado. El sistema se define por una lista de variables a considerar; lista modificable hasta que el conjunto llegue a presentar la particularización buscada. El sistema abarca el conjunto de componentes y de sus atributos y relaciones. Aparece así como una herramienta teórica, una estructura lógica que permite definir una sociedad y los fundamentos y lineamientos de su orden específico. Las relaciones se presentan como una propiedad del sistema ligada al principio de totalidad formalmente definido.

La sociedad es un gran sistema, una puesta en relación de subsistemas constitutivos de una totalidad de gran dimensión; un conjunto de subsistemas, estructuras, unidades y elementos. Las estructuras, subconjuntos o subsistemas se constituyen sobre la base de dos o más series de elementos, cada una definida por diferencias entre los componentes; series que a su vez se interconectan e interactúan. Los elementos no son equivalentes; están en relación asimétrica; se ordenan en una jerarquía. Las diferencias, las desigualdades y las jerarquías son precisamente las que crean el sistema, y rigen su continua composición, a través de un ordenamiento más o menos estable. El sistema se caracteriza así por la coherencia, la estabilidad relativa en el tiempo, la sincronización en el movimiento de los componentes, su homogeneidad y compatibilidad. Los ordenamientos son más o menos estables, pero no están fijos ni congelados; son portadores de tensiones, dinamismos, fenómenos espacio-temporales, acontecimientos que modifican o amenazan al sistema. La vulnerabilidad intrínseca de todo sistema exige y permite a las fuerzas operantes la conservación, o bien la modificación y el replanteo. El dina-

mismo es inherente a todo sistema social y a los componentes y principios estructurales que definen su formación.

Es importante distinguir entre el sistema como modo de producción, y el sistema como formación social o régimen. El *modo de producción* es concebido como unidad o conjunto complejo de aspectos, niveles, instancias sociales, cada uno con realidad, estructura y eficacia propias, y con predominio de uno de ellos. La existencia, la especificidad y la eficacia de cada aspecto o nivel dependen de su ubicación y de su función, de los otros aspectos y niveles, y de su modo de articulación con ellos y con la unidad compleja global. El modo de producción es una combinación especial, en una matriz unitaria, de aspectos y niveles que aparecen así como instancias parciales del conjunto integrado. Los modos de producción se diferencian según el tipo de articulaciones y relaciones de sus niveles y aspectos en el todo complejo con predominio de una instancia.

En la estructura y la dinámica totales, los distintos aspectos, niveles o instancias están diferenciados pero ligados. Asumen una independencia relativa que se combina con la influencia recíproca. Su interacción es **incesante pero no mecánica**. No existe determinación rígida de unos por otro y otros, sino condicionamiento amplio y flexible. Sobre todas las **estructuras** influyen los rasgos peculiares del desarrollo histórico. Los elementos de un nivel aparecen en los otros. Los elementos de niveles diferentes se combinan en estructuras, subconjuntos o subsistemas, y en y con el sistema global.

Los modos de producción resultan de un conjunto de *respuestas* teóricas, abstractas, simples, para *preguntas* referidas a: ¿quién? (sujeto), ¿qué? (objeto), ¿para qué? (fin), ¿cómo? (procedimiento). No existen en la realidad en estado puro. Sólo desde este punto de vista puede hablarse de un modo de producción esclavista, feudal, capitalista, socialista.

Por el contrario, el sistema como *formación social* o como régimen resulta de la determinación concreta y de la individualización histórica. Es una combinación particular de varios modos de producción, sólo teóricamente establecidos en su pureza. Combina aspectos, niveles, instancias, cada uno de ellos con autonomía relativa, historicidad propia, desarrollo desigual, desajustes recíprocos entre estructuras. Se caracteriza por la falta de coherencia plena, determinada por la presencia en el seno del conjunto de elementos o instancias de origen, época, evolución, estilo diferentes. Corresponde a respuestas históricas, y por tanto impuras y complejas, a las mismas cuestiones que el sistema concebido como modo de producción. Las formaciones o regímenes existieron y existen en la realidad. Son más complicadas que los sistemas identificados con modos de producción, más expuestas a carecer de coherencia en ciertos puntos. Tienen la concreción, la impureza, la complejidad, las maneras de organización y funcionamiento que se puede percibir y conocer, y respecto

de las cuales se puede operar prácticamente (feudalismo francés, capitalismo inglés, socialismo yugoeslavo, etcétera).

El sistema como régimen o formación social es también una unidad compleja con predominio de una instancia. La matriz de un modo de producción determina el régimen o formación; lo especifica en un tipo particular de articulación o de predominio, con desajustes.

Para el examen científico de un nivel, aspecto o instancia en un sistema concebido ya sea como modo de producción o como formación social, es necesario producir los conceptos o tipos teóricos de la instancia o nivel particular, de los modos de producción que coexisten y luchan en el sistema, y de la articulación de aquéllos y de sus principales instancias.

En un sentido más restringido, *régimen* es también el conjunto de normas jurídicas que rigen estructuras particulares o generales de un sistema (v.gr., régimen de la propiedad, régimen político, etcétera).

El análisis propio de las ciencias sociales debe pues enfocarse en formas, estructuras, sistemas, niveles de profundidad, consideradas como estratos, aspectos, enfoques de la realidad, en interrelación e interacción, partes de una totalidad móvil que las desborda y que el esfuerzo científico debe restituir. En ningún momento puede perderse de vista el hecho de que la realidad social es expresión de la totalidad de fuerzas y actividades humanas, de estructuras y procesos que ellas generan. Las estructuras sociales resumen la totalidad de los actores y procesos sociales, son definidas por éstos y a su vez los conforman y condicionan. El conjunto de actores, fuerzas, estructuras y procesos en una sociedad y en un periodo son captables y analizables en función de sus distintos aspectos y niveles. La perspectiva que se expone y asume obliga a considerar el famoso y largamente debatido problema de las relaciones entre *infraestructura* y *superestructura*, y a definirse frente a él.

Infraestructura y superestructura

El logro de un enfoque adecuado para el examen crítico del Estado obliga ante todo a descartar dos posiciones extremas y reduccionistas sobre las relaciones entre la *infraestructura* socioeconómica y la *superestructura* cultural-ideológica y política.

Una *primera posición*, es la que más de una vez ha sido calificada—v.gr. por Antonio Gramsci— como *economicista*, *doctrinaria pedante*, *conceptualista*, *especulativa*. Se la encuentra en algunos de los enunciados generales de Engels y Lenin, y sobre todo en el pensamiento oficial y en las formulaciones corrientes de la Socialdemocracia de la Segunda

Internacional y del stalinismo soviético y sus apéndices del resto del mundo.⁴³

Esta posición otorga a la infraestructura socioeconómica el predominio sobre lo superestructural, lo político y lo cultural-ideológico, determinándolos de manera mecánica y rigurosa. Toda fluctuación en la superestructura, es mero reflejo y registro de las evoluciones de las fuerzas productivas, de los sacudimientos en las relaciones de producción, de las luchas de clases.

Las relaciones políticas de dominación y subordinación, derivan de las relaciones económicas de producción y explotación. El poder político es sólo una superestructura del poder económico. El Estado es una simple excrecencia o un instrumento de la clase dominante. Su génesis es atribuida sólo a la dialéctica de la formación y de los antagonismos de las clases. Es el Estado de la clase más poderosa, la que por dominar desde el punto de vista económico “se vuelve también la clase políticamente dominante y adquiere así nuevos medios para reprimir y explotar a la clase oprimida”.⁴⁴

La estructura o el sistema de relaciones y luchas de clases, su situación y su dinámica, determinan los conflictos políticos y el personal político. Entre unas y otros se establecen relaciones puramente objetivas de las cuales las subjetividades son menos reflejos. Ni el personal político ni los conflictos y procesos políticos se determinan por factores propiamente políticos. Este determinismo extremo y mecánico que las fuerzas económicas y los intereses de clase ejercerían sobre el sistema, el proceso y el personal políticos, implica en quienes adoptan este enfoque un análisis indiferenciado de la función de representación de los intereses de clase, aplicable a todos y cualquiera de los que cumplan alguna actividad de naturaleza o significación políticas. Implica además desdeñar el análisis de las relaciones competitivas que se establecen en la conquista y el ejercicio del poder. No toma en cuenta la contribución específica del personal político a la reproducción de la estructura de relaciones de clases.⁴⁵

La segunda posición, que ha sido calificada de *elitista, ideologista, politicista, empiricista, fenomenalista*, ha sido asumida por Roberto Mi-

⁴³ Para un rastreo de la evolución del pensamiento economicista en la Socialdemocracia de la Segunda Internacional, y en el Stalinismo soviético y la Tercera Internacional, véase: Lichtheim, *El marxismo...*, cit.; Pierre et Monique Favre *Les marxismes après Marx*, PUF, Paris, 1970; Institut Giangiacomo Feltrinelli, *Histoire du marxisme contemporain*, 1, 2, 3, Union Générale d'Éditions, Coll. 10/18, Paris, 1976, 1976 y 1977 respectivamente; Papaioannou, *Marx et...*, cit.; Chatelet et al., *Le marxistes et...*, cit.

⁴⁴ F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, Editorial Progreso, Moscú, S/f., t. II.

⁴⁵ Ver referencias bibliográficas en notas (150) y (159).

chels, Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca, James Burnham y otros.⁴⁶ Afirma la autonomía prácticamente absoluta de lo político, su liberación y su aislamiento respecto de la infraestructura socioeconómica y de la configuración de la sociedad y sus coacciones, a las que por el contrario determina. Sólo los actores intrínsecamente políticos, y dentro de éstos los elementos formales, voluntaristas, de competencia entre grupos e individuos por el poder, son privilegiados y cuentan realmente.

Se trata como se ve de una interpretación política de la historia y de la sociedad. Se insiste sobre la especificidad de la actividad política que, en su despliegue mismo, tiene los principios explicativos de su desarrollo y de sus motivaciones, de sus objetivos y funciones. La política es presentada como competencia y lucha entre grupos para el logro, la conservación y el ejercicio del poder político. Las luchas sociales significativas oponen la élite política dominante y cualquier otra élite rival que desafíe el poder de aquélla. Los cambios en la estructura del poder se determinan por el carácter y la capacidad de las élites políticas.

Este segundo enfoque privilegia la consideración de la lucha por el poder entre diferentes fracciones de la élite, más que las relaciones entre la élite gobernante y el resto de la población. Los efectos externos de esa lucha son desdeñados. Los "gobernados" aparecen como masa indiferenciada y atomizada. Se omite la construcción del campo de relaciones —sobre todo de dominación— entre clases y grupos sociales, y entre éstas y el personal político. El poder es definido tautológicamente por la posesión del poder. Los fundamentos del sistema político encuentran una explicación pura o primordialmente psicológica.

En contraposición a estas dos posturas, parece conveniente adentrarse en el análisis a partir de ciertas premisas e hipótesis generales. Es indispensable superar las formas de reduccionismo que otorgan primacía exclusiva y excluyente a lo infraestructural o a lo superestructural, que caen en el punto muerto de la dependencia o de la autonomía absolutas de lo político, y que así simplifican groseramente la realidad.

Se trata de explorar la naturaleza de la *relación dialéctica entre infraestructura y superestructura*, como dos momentos igualmente condicionantes y determinantes, y más en general los lazos e interacciones entre las diversas instancias y polos generadores, estructurado-estructurantes, que en conjunto configuran, definen y mueven una sociedad.

El enfoque de la autonomía relativa de la instancia política permite un análisis menos simplificador, a la vez más riguroso y más fértil. Por una parte, es exacto que la llamada infraestructura constituye la base y el marco de todo lo que ocurre en diversas instancias de la sociedad;

⁴⁶ Sobre la posición politicista, ver: Vilfredo Pareto, *Tratato di Sociologia Generale*, 1915-1919; G. Mosca, *Elementi di Scienza Politica*, Laterza, Bari, 1953, 2 volúmenes; Robert Michels, *Political parties-A Sociological study of the oligarchical tendencies of modern democracy*, The Free Press, New York, 1962.

establece con ellas ciertas correspondencias o correlaciones; puede ejercer sobre ellas un papel dominante, condicionante y determinante. *Contribuye* de modo decisivo a engendrar la llamada superestructura que se presenta así *hasta cierto punto* como su producto y su reflejo, y no puede desarrollarse sino dentro de los límites más o menos generales y amplios fijados por los caracteres y modificaciones de la infraestructura.

Fuerzas productivas, relaciones de producción, configuraciones y conflictos de clases, pueden dominar, condicionar, determinar, la estructura y el funcionamiento de las sociedades y el curso de la historia. No lo hacen sin embargo de manera automática, mecánica, inmediata, sino en última instancia, en grandes líneas, a largo plazo.

Ante todo —como se vio obligado a precisar Engels en el último tramo de su vida— “la afirmación que el elemento económico es el único determinante” (de la historia) constituye una tergiversación y “una frase sin sentido, abstracta y absurda...”⁴⁷ Esta distorsión se origina en “la concepción corriente, no dialéctica, de causa y efecto como polos opuestos rígidos, desatendiendo totalmente a su interacción”.⁴⁸ La carencia de una concepción dialéctica lleva a nunca ver “otra cosa que causa por aquí y efecto por allá... Esto es una abstracción vacía... Tales opuestos polares metafísicos únicamente existen en el mundo real durante las crisis... Todo el vasto proceso se produce en forma de interacción (si bien de fuerzas muy desiguales, siendo con mucho el movimiento económico el más fuerte, el más elemental y decisivo... Todo es relativo y nada absoluto...”⁴⁹ Al ponerse el acento en los hechos económicos básicos como origen de los conceptos y hechos políticos, jurídicos, ideológicos, se descuida “el aspecto formal —el modo en que surgen esos conceptos— por tener en cuenta el contenido... Es la vieja historia: el comienzo se descuida siempre la forma por causa del contenido.”⁵⁰

La sociedad, “cualquiera sea su forma”, es “el producto de la actividad recíproca de los hombres”, pero éstos no “son libres de elegir por sí mismos esta o aquella forma de sociedad... Existen relaciones de correspondencia entre el “estado particular del desarrollo de las fuerzas productivas del hombre”, la “forma particular de comercio y consumo”, el “orden social”, la “organización de la familia y de las jerarquías y clases”, la “sociedad civil”, las “condiciones políticas particulares que son sólo la expresión oficial de la sociedad civil...”⁵¹

“Los seres humanos hacen su historia, pero en primer lugar con premisas y condiciones determinadas. Entre éstas, las económicas son en definitiva las decisivas...”⁵² “Los hombres hacen su propia historia, sólo

⁴⁷ Carta de Engels a J. Bloch, 21 septiembre 1890.

⁴⁸ Engels a Mehring, 14 julio 1893.

⁴⁹ Engels a Conrad Schmidt, 27 octubre 1890.

⁵⁰ Engels a Mehring, 14 julio 1893.

⁵¹ Marx a P. V. Annehkov, 28 de diciembre 1846.

⁵² Engels a J. Bloch, 21 septiembre 1890.

que en medios dados que los condicionan, y en base a relaciones reales ya existentes, entre las cuales las relaciones económicas —por mucho que puedan ser influidas por las políticas y las ideológicas— siguen siendo las que deciden en última instancia, constituyendo el hilo rojo que las atraviesa y que es el único que conduce a comprender las cosas.”⁵³

El *primum agens* (agente primordial) y el elemento básico y determinante de la sociedad y de la historia, es *en última instancia* “la forma material de la existencia”, “la producción y la reproducción de la vida real”, las “condiciones económicas”.⁵⁴ Por *condiciones económicas*, a las que considera “base determinante de la historia de la sociedad”, Engels entiende “los métodos por los cuales los seres humanos de una sociedad dada producen sus medios de subsistencia e intercambian los productos (en la medida en que existe división del trabajo). Luego está incluida en ella, *toda la técnica* de la producción y del transporte... Esta técnica determina igualmente el método de cambio y, además, la distribución de los productos, y con ello, luego de la disolución de la sociedad tribal, también la división de clases y por tanto las relaciones de señorío y servidumbre, y con éstas el Estado, al política, el Derecho, etcétera. En la denominación de condiciones económicas se incluyen, además, la base geográfica sobre la cual operan y los restos de etapas anteriores del desarrollo económico que realmente han sido transmitidos o que han sobrevivido (a menudo únicamente por tradición o por inercia); también desde luego, el ambiente externo que circunda a esta forma social. “...La misma raza es un factor económico...”⁵⁵

El elemento económico no es el único determinante. “...Una vez que un elemento histórico ha sido traído al mundo por otros elementos, en última instancia por hechos económicos, reaccúa también a su vez y puede reaccionar sobre su medio e incluso sobre sus propias causas...”⁵⁶ “La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura —las formas políticas de la lucha de clases y sus consecuencias, las constituciones establecidas por la clase victoriosa después de ganar la batalla, etcétera, las formas jurídicas— y en consecuencia inclusive los reflejos de todas esas luchas reales en los cerebros de los combatientes: teorías políticas, jurídicas, filosóficas, ideas religiosas y su desarrollo ulterior hasta convertirse en sistema de dogmas— también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su *forma*. Hay una interacción de todos estos elementos, en el seno de la interminable *multitud* de accidentes (es decir, de cosas y hechos cuyo vínculo interno es tan lejano o tan imposible de demostrar que los consideramos como inexistentes y

⁵³ Engels a H. Starkenburg, 25 enero 1894.

⁵⁴ Engels a C. Schmidt, 5 agosto 1890.

⁵⁵ Engels a H. Starkenburg, 25 enero 1894.

⁵⁶ Engels a Mehring, 14 julio 1893.

que podemos despreciarlos), el movimiento económico termina por hacerse valer como necesario. Si no fuese así, la aplicación de la teoría a cualquier periodo de la historia que se elija sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado.”⁵⁷

“...El desenvolvimiento político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etcétera, es basa sobre el desarrollo económico. Pero interactúa entre sí y reaccían también sobre la base económica. No es que la situación económica sea la *causa*, y la *única activa*, mientras que todo lo demás es pasivo. Hay, por el contrario, interacción sobre la base de la necesidad económica, la que *en última instancia* siempre es abre camino.”⁵⁸

“...La historia se hace ella misma de modo tal que el resultado final proviene siempre de conflictos entre gran número de voluntades individuales, cada una de las cuales está hecha a su vez por un cúmulo de condiciones particulares de existencia. Hay pues innumerables fuerzas que se entrecruzan, una serie infinita de paralelogramos de fuerza que dan origen a una resultante: el hecho histórico. A su vez, éste puede considerarse como producto de una fuerza que, tomada en su conjunto, trabaja inconscientemente y sin volición. Pues lo que desea cada individuo es obstaculizado por otro, resultando algo que nadie quería. Así es que la historia se realiza a la manera de un proceso natural, estando también ella esencialmente sujeta a las mismas leyes del movimiento. Pero del hecho que las voluntades individuales —cada una de las cuales desea aquello a que impelen su constitución física y las circunstancias externas (ya sean personales o las de la sociedad en general), que en última instancia son económicas— no logren lo que quieren, sino que se funden en una media colectiva, en una resultante general, no debe concluirse que su valor sea igual a 0. Por el contrario, cada una contribuye a la resultante, y en esa medida está incluida en ella.”⁵⁹

“...Los propios hombres hacen su historia, pero hasta ahora no la hacen con una voluntad colectiva o de acuerdo a un plan colectivo, ni siquiera dentro de una sociedad dada perfectamente definida. Sus esfuerzos se entrechocan, y por esta misma razón todas esas sociedades son gobernada por la *necesidad*, la que es completada por, y aparece en la forma de azar. La necesidad que aquí se impone en medio de todos los accidentes, es nuevamente y en última instancia la necesidad económica. Es aquí donde interviene la cuestión de los llamados grandes hombres. El que tal y tal hombre, y precisamente ese hombre, surja en un momento determinado en un país dado, es por supuesto puro accidente. Pero suprimásele, y habrá demanda de un sustituto, y éste será encontrado, bueno o malo, pero a la larga se le encontrará... Lo mismo ocurre con todos los demás accidentes y accidentes aparentes de la his-

⁵⁷ Engels a J. Bloch, 21 septiembre 1890.

⁵⁸ Engels a J. Bloch, 21 septiembre 1890.

⁵⁹ Engels a J. Bloch, 21 septiembre 1890.

toria. Cuando más alejado de la esfera económica el dominio particular que investigamos, acercándose al de la ideología puramente abstracta, tanto más lo hallaremos exhibiendo azares en su desarrollo, tanto más zigzagueante será su curva... La media de esta curva será cada vez más casi paralela a la del desarrollo económico, cuanto más largo sea el periodo considerado y cuanto más amplio sea el campo tratado.”⁶⁰

El papel del azar ya había sido reconocido por Marx: “La historia universal sería... de naturaleza muy mística si el ‘azar’ no desempeñase ningún papel. Estos mismos accidentes caen naturalmente en el curso general del desarrollo y son compensados a su vez por otros accidentes. Pero la aceleración y el retardo dependen en mucho de tales «accidentes», entre los que figuran el ‘accidente’ del carácter de quienes aparecen al principio a la cabeza del movimiento.”⁶¹

Los efectos de fundamentación y dominación, de determinación y condicionamiento que lo económico puede ejercer sobre las otras instancias no son universalmente equivalentes en toda dimensión temporal-espacial y sistémica. Lo económico y su predominio no tienen una naturaleza idéntica ni revisten las mismas formas en cualquier modo de producción o en toda formación social. Las llamadas leyes económicas, subraya Engels, “no son leyes eternas de la naturaleza, sino leyes históricas que aparecen y desaparecen...”⁶²

El predominio en última instancia de lo económico se da sobre todo en el capitalismo. Tal como indica Jean-Marie Vincent, base y superestructura ‘tienen un carácter considerablemente metafórico, pero no se puede ignorar —bajo pena de ser víctima de muchas confusiones— que Marx ha querido mostrar con ello que una relación específica se establece entre un nivel autonomizado de la práctica —la producción de bienes materiales convertida en producción de capital y de plusvalía— y los otros aspectos de la práctica social, separados del primero por esta misma operación de autonomización. Lo económico no es pues una manifestación transhistórica de la producción y de la reproducción de la vida —marcadas según las épocas por rasgos más o menos contingentes—, sino una estructura propia de la sociedad capitalista (de allí la dificultad de reencontrarle tal cual en las sociedades anteriores) que encuentra su complemento y su redoble en los niveles también autonomizados por contragolpe: lo político-jurídico y lo ideológico.”⁶³

En un sentido similar observa Kostas Papaioannou que para Marx la sociedad civil es siempre el “hogar” y el “teatro” de la verdadera historia, pero a condición de no proceder como ciertos economistas “burgueses que borran las diferencias históricas” y “ven en todas partes

⁶⁰ Marx a Kugelmann, 17-abril 1871.

⁶¹ Marx a Kugelmann, 17-abril 1871.

⁶² Engels a F. A. Lange, 29 marzo 1865.

⁶³ Jean Marie Vincent et al., *L'Etat contemporain et le marxisme*, François Maspéro, Paris, 1975, pp. 14 y 15.

la forma burguesa” (*Gründrisse der Kritik der politischen Ökonomie*). En el sistema capitalista, los hechos económicos, los movimientos de precios, los periodos del crédito, los ciclos comerciales e industriales “aparecen como leyes naturales omnipotentes, que dominan irresistiblemente a los agentes económicos y se afirman frente a ellos como una ciega necesidad” (*El Capital*, tomo III). Es contra esta “mistificación económica” (a la vez ilusión y realidad) que se yerguerá el “idealismo” de la “crítica de la economía política”. Su tarea será precisamente restablecer la soberanía del sujeto ocultado por la “reificación” capitalista. Bajo la luz de la “crítica” el determinismo “cosificante” de los mecanismos económicos se desvanece, “todo el mundo de los objetos, el mundo de las mercancías no es ya más aquí que un simple momento, la afirmación sin cesar renaciente, sin cesar evanescente de la productividad social del hombre” (*Teorías de la plusvalía*, III). Ahora bien, esta “mistificación económica” no siempre ha existido. “Aún en las corporaciones de la Edad Media, ni el capital ni el trabajo son libres en sus movimientos; sus relaciones están regladas por la corporación y por las condiciones que de ella dependen y que determinan las ideas que se hace del deber profesional, de la maestría, etcétera.” (*El Capital*, III). En las sociedades precapitalistas en general, la economía no constituía un orden autónomo, sino que estaba subordinada a la “comunidad”... “En las comunidades primitivas, donde reina un comunismo natural, incluso en las ciudades antiguas, es esta comunidad misma, con sus instituciones, quien aparece como la base y como el fin último de la producción y de la reproducción.”⁶⁴

Para Marx, la estructura económica de la sociedad es el conjunto de relaciones de producción tales como son determinadas por el estado y el nivel de las fuerzas productivas. Estas relaciones de producción son esencialmente relaciones humanas, entre clases sociales. Es la totalidad de estas relaciones humanas y de interrelaciones sociales lo que Marx considera y designa como “base real” de las conductas y creaciones intelectuales, de la superestructura ideológica, de las “formas sociales de la conciencia”, y del “edificio jurídico y político”. Esta base real tiene una significación puramente social que excluye toda idea de un determinismo psicofísico, de una causalidad lineal entre fuerzas materiales y actitudes y producciones mentales. En las correlaciones que Marx establece, el “proceso de producción” de la vida material no es considerado en tanto tal como fuente o factor determinante de las creaciones intelectuales. Son las “relaciones sociales” las que intervienen principalmente en la determinación de las ideologías. Para Marx, el comportamiento intelectual y moral de los hombres es función de las actitudes interindividuales que les impone el modo de trabajo, la producción de la vida material. Marx subraya también el papel y la importancia de la praxis

⁶⁴ Papaioannou, cit., pp. 79 y 80.

humana en la génesis de las formas de conciencia, sin causalidad mecánica entre esa praxis y las actitudes mentales.⁶⁵

Es así entonces como, en el primer momento de cualquier investigación específica sobre un Estado en una sociedad y fase determinadas, el secreto, las raíces, el fundamento de esa sociedad, de la forma política que toma la relación dominación-subordinación, y de la forma específica que reviste el Estado en un periodo dado, deben buscarse en las condiciones de existencia materiales, los modos de producción, las modalidades sociales por las cuales los individuos producen y entran en contacto.

Esta primera aproximación resulta sin embargo insuficiente o inadecuada. Debe tenerse en cuenta —y operar en consecuencia a ello— que el dominio, el condicionamiento, la determinación de la llamada infraestructura, se manifiestan como y se ejercen y despliegan a través y por intermedio de las múltiples formas y procesos correspondientes a la segunda: tradiciones históricas, ideologías, costumbres, prácticas, culturas políticas, profesiones políticas organizadas, papeles políticos determinados, aparatos estatales, circunstancias internacionales. La dependencia de lo supraestructural hacia lo infraestructural es siempre relativa. Los componentes e instancias de la superestructura en general, lo político y el Estado en particular, una vez constituidos, tienden a adquirir autonomía relativa, lógica específica, movimiento propio y papel motriz respecto a la infraestructura socioeconómica, sobre la cual pueden ejercer una acción igualmente determinante y condicionante. La acumulación y la fusión de la multiplicidad de componentes e instancias en juego, —cada uno con sus leyes, su dinámica y su eficacia propias—, crean formas y circunstancias históricas concretas que sobredeterminan las situaciones, las contradicciones, los procesos.

La superestructura en general, lo político en particular, no son simple reflejo de la infraestructura. Expresan sus caracteres y dinamismos y sus tendencias de desarrollo, pero pueden actuar en un sentido de refuerzo o modificación, de aceleración o de bloqueo, y modelar así la forma de la sociedad y el curso de la evolución histórica. Lo superestructural conscientiza, organiza y moviliza, ideológica y políticamente, a los grupos y, a través de ello, incide en todo lo que ocurre al nivel de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales, de los conflictos de clases. Lo esencial del movimiento histórico se desarrolla en la superestructura y en la instancia política, que en cierto sentido convierten a la infraestructura en su objeto y en su instrumento de acción.

Así, es importante dejar sentado desde ya que —como se verá luego con más detalle— el Estado no es una mera creación o una excrecencia de la clase dominante, y es más que un simple aparato de opresión de una clase por otra. El Estado se genera a partir y a través de una vasta dialéctica que precede a la formación y a la lucha de las clases, y las

⁶⁵ Rubel, *Karl Marx...*, cit., pp. 311 y ss.

excede. Se produce independientemente de las clases, antes de la escisión de la sociedad en clases. Las premisas del poder del Estado se han constituido fuera de los determinismos técnico-económicos que condujeron a la apropiación de los medios de producción por grupos minoritarios y a la formación de las clases.

A partir y por medio de la división del trabajo, “la sociedad da origen a ciertas funciones comunes de las cuales no puede prescindir. Las personas elegidas para realizar estas funciones constituyen una nueva rama de la división del trabajo *dentro de la sociedad*. De esta manera adquieren intereses particulares, distintos también de los intereses de quienes los emplearon; se independizan de estos últimos, y he aquí el Estado. Y, en lo sucesivo, ...la nueva fuerza independiente, ...el nuevo poder político, que aspira a la mayor independencia posible..., una vez establecido, está también él, dotado de movimiento propio.”⁶⁶

“Salido de la sociedad”, el Estado se vuelve un poder independiente por su lógica propia. Los “representantes de los intereses comunes” y sus órganos se elevan sobre la comunidad y se ponen al servicio de sus propios intereses. Ocupan frente a la colectividad “una posición especial, y a veces incluso enemiga, van cobrando cada vez mayor independencia...”⁶⁷ “...A la larga, estos órganos, a la cabeza de los cuales figuraba el poder estatal, persiguiendo sus propios intereses específicos, se convirtieron de servidores de la sociedad en señores de ella...”⁶⁸ “...Esta independencia de la función social frente a la sociedad fue convirtiéndose con el tiempo en una verdadera hegemonía sobre ésta... los primitivos servidores de la sociedad fueron erigiéndose paulatinamente en señores suyos...”⁶⁹

Si bien la interpretación de Engels sobre el origen del Estado es, como se verá luego, contradictoria en sí misma y discutible a la luz de las investigaciones y reflexiones más recientes, aquél reconoce de todos modos que desde su nacimiento el Estado y quienes lo encarnan y controlan tienden a la independencia. Ésta se vería sin embargo, según el mismo Engels, restringida en el desarrollo histórico ulterior a sólo dos situaciones aparentemente excepcionales.

En primer lugar, “La independencia del Estado sólo se da, hoy en día, en aquellos países en que los estamentos aún no se han desarrollado totalmente hasta convertirse en clases, donde aún desempeñan cierto papel los estamentos, eliminados ya en los países más avanzados, donde existe cierta mezcla y donde, por tanto, ninguna parte de la población puede llegar a dominar sobre las demás. En esto, en efecto, lo que ocurre en

⁶⁶ Engels a C. Schmidt, 27 octubre 1890.

⁶⁷ F. Engels, *Anti-Duhring*, Fuente Cultural, México, 1945, p. 186.

⁶⁸ Engels, Introducción a *La Guerra Civil en Francia*, de C. Marx.

⁶⁹ *Anti-Duhring*, p. 186.

Alemania. El ejemplo más acabado moderno lo tenemos en Norteamérica".⁷⁰

En segundo lugar, "por excepción, hay periodos en que las clases en lucha están tan equilibradas, que el poder del Estado, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea respecto a una y otra..." Tales son, según Engels, los casos de la monarquía absoluta de los siglos xvii y xviii, del bonapartismo del Primer y del Segundo Imperio, y del bismarckismo del nuevo imperio alemán.⁷¹

El carácter puramente excepcional del bonapartismo es sin embargo puesto en duda en otro texto por el propio Engels, para quien "el bonapartismo es la verdadera religión de la burguesía moderna. Ésta percibe cada vez más que no tiene la pasta necesaria para gobernar directamente y que, por consiguiente, en los países donde una oligarquía no puede, como en Inglaterra, encargarse, contra una buena retribución, de dirigir el Estado y la sociedad en el interés de la burguesía, una semidictadura bonapartista es la forma normal; esta semidictadura realiza los grandes intereses materiales de la burguesía, pero no le deja ninguna participación en el poder mismo. Por otra parte, esta semidictadura se ve a su vez obligada de adoptar, aunque contra su voluntad, los intereses materiales de la burguesía. Es así como vemos a Bismarck adoptar el programa del *Nationalverein*."⁷²

Desde su constitución como "nueva fuerza independiente", el Estado, "si bien debe seguir en lo esencial el movimiento de la producción, también debido a su independencia interna (la independencia relativa que se le confiera en un principio y que se sigue desarrollando) reaccúa, a su vez, sobre las condiciones y el curso de la producción. Es la interacción de dos fuerzas desiguales: por una parte el movimiento económico; por la otra el nuevo poder político, que aspira a la mayor independencia posible y que, una vez establecido, está, también él, dotado de movimiento propio. En conjunto, el movimiento económico se abre camino, pero también debe sufrir reacciones del movimiento político que estableció, dotado, él mismo, de relativa independencia: del movimiento del poder estatal, por una parte, y por otra, de la oposición simultáneamente engendrada... La lucha entre las clases ya existentes y en conflicto, se refleja en la lucha entre el gobierno y la oposición; pero también en forma invertida, no ya directa sino indirectamente, no como lucha de clases sino como lucha por principios políticos, y tan desfigurada que nos ha tomado miles de años penetrar su secreto."⁷³

⁷⁰ C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, Pueblos Unidos, Montevideo Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1970, p. 72.

⁷¹ Engels, *El origen de la familia...*, cit.

⁷² Engels a Marx, 13 abril 1866.

⁷³ Engels a Schmidt, 27 octubre 1890.

“...Tan pronto como la fuerza política cobra existencia propia frente a la sociedad, convirtiéndose de servidora en dueña”,⁷⁴ el poder estatal y su violencia pueden actuar de diferentes maneras y en distintos sentidos respecto al desarrollo socioeconómico.

Un primer caso es ejemplificado por Marx al aludir «en diversos pasajes de *El Capital*... al destino que les cupo a los plebeyos de la antigua Roma. En su origen habían sido campesinos libres, cultivando cada cual por su cuenta su propia fracción de tierra. En el curso de la historia romana fueron expropiados. El mismo movimiento que los divorció de sus medios de producción y subsistencia trajo consigo la formación, no sólo de la gran propiedad fundiaria, sino también del gran capital financiero. Y así fue que una linda mañana se encontraron con que, por una parte, había hombres libres despojados de todo a excepción de su fuerza de trabajo, y por la otra, para que explotasen este trabajo, quienes poseían toda la riqueza adquirida. ¿Qué ocurrió? Los proletarios romanos se transformaron, no en trabajadores asalariados, sino en una *chusma* de desocupados más abyectos que los pobres blancos que hubo en el sur de los Estados Unidos, y junto con ello se desarrolló un modo de producción que no era capitalista sino que dependía de la esclavitud.”⁷⁵

Como bien observa Papaioannou al respecto de este texto, “Marx sabía perfectamente que ninguna ‘ley económica’ puede explicar el paso de la pequeña producción independiente de la época clásica a la producción esclavista de la época romana... La expropiación de los pequeños productores antiguos tuvo resultados contrarios a los que provocó en Occidente... Aquí el hecho decisivo ha sido la guerra: no es la división del trabajo, es la guerra lo que ha arruinado al campesinado romano y es la guerra lo que ha provisto la masa de esclavos que ha permitido al proletariado romano volverse un «mob fainéant». Fruto de la guerra y de la conquista, la esclavitud pertenece a la categoría de hechos «pre-económicos» que Marx evoca en la *Introducción de 1857* a la *Crítica de la Economía Política*: no es la división del trabajo lo que ha creado la esclavitud, es el hecho pre-económico de la esclavitud lo que ha obligado a los esclavistas a crear un modo de producción que corresponde a la esclavitud. Marx y Engels no han sido jamás los teóricos absolutistas del «determinismo económico» universal que el ardor de los discípulos les ha atribuido...”⁷⁶

Otro ejemplo significativo surge también de un texto de Marx y Engels, comentado por Papaioannou:

“La tercera forma (de la propiedad) —escriben Marx y Engels en su *Ideología alemana*— es la propiedad feudal o por estamentos. Así como la Antigüedad partía de la *ciudad* y de su pequeña demarcación,

⁷⁴ *Anti-Duhring*, p. 190.

⁷⁵ Marx al Director del Otyceestvenniye Zapisky, carta de fines de 1877, en *Correspondencia*, cit., p. 369 a 372.

⁷⁶ Papaioannou, *Marx et...*, cit., p. 78.

la Edad Media tenía como punto de partida el *campo*. Este punto de arranque distinto hallábase condicionado por la población con que se encontró la Edad Media: una población escasa, diseminada en grandes áreas y a la que los conquistadores no aportaron gran incremento. De aquí que, al contrario de lo que había ocurrido en Grecia y en Roma, el desarrollo feudal se iniciará en un terreno mucho más extenso, preparado por las conquistas romanas y por la difusión de la agricultura, al comienzo relacionado con ellas. Los últimos siglos del Imperio Romano decadente y la conquista por los propios bárbaros destruyeron una gran cantidad de fuerzas productivas; la agricultura veíase postrada, la industria languideció por la falta de mercados, el comercio cayó en el sopor o se vio violentamente interrumpido y la población rural y urbana decreció. Estos factores preexistentes y el modo de organización de la conquista por ellos condicionado hicieron que se desarrollara, bajo la influencia de la estructura del ejército germánico, la propiedad feudal. También ésta se basa, como la propiedad de la tribu y la comunal, en una comunidad, pero a ésta no se enfrentan ahora, en cuanto clase directamente productora, los esclavos, como ocurría en la sociedad antigua, sino los pequeños campesinos siervos de la gleba. Y, a la par con el desarrollo completo del feudalismo aparece la contraposición del campo con respecto a la ciudad. La organización jerárquica de la propiedad territorial y, en relación con ello, las mesnadas armadas, daban a la nobleza el poder sobre los siervos...

“El feudalismo no salió ni mucho menos, ya listo y organizado, de Alemania, sino que tuvo su origen, por parte de los conquistadores, en la organización guerrera que los ejércitos fueron adquiriendo durante la propia conquista y se desarrolló hasta convertirse en el verdadero feudalismo después de ella, gracias a la acción de las fuerzas productivas encontradas en los países conquistados.”⁷⁷

“La *Ideología Alemana* —comenta Papaioannou— nos propone en efecto una interpretación del advenimiento de la feudalidad occidental que diverge de las fórmulas usuales del ‘materialismo histórico’ y podría incluso servir de introducción a la teoría moderna del ‘aparato’. ‘El origen del feudalismo se encuentra en la estructura organizativa del ejército conquistador tal como ella se ha desarrollado durante la conquista’ del imperio romano por los invasores germánicos. Se debe distinguir dos momentos decisivos en el proceso de feudalización: primero, la estructura interna del aparato militar; enseguida, las condiciones económicas existentes antes y después de la conquista. Pues ‘esta organización (en el origen exclusivamente) guerrera no se transformó en verdadera feudalidad (es decir en verdadera clase dominante) sino bajo la influencia de las fuerzas productivas encontradas en el país conquistado’. La combi-

⁷⁷ Marx y Engels, *La ideología...*, pp. 23 y 24.

nación de estos dos factores ha determinado el ‘modo de la conquista’ de donde deriva el ‘modo de producción’ feudal. El fenómeno primero es pues aquí la forma específica del aparato militar que modelará las relaciones de producción a su imagen y en su beneficio, según el estado efectivo de las fuerzas productivas.”⁷⁸

No es ésta la única vez que Marx destaca el papel del ejército en el desarrollo económico. “La historia del *ejército* —escribe Marx a Engels el 25 de septiembre de 1857— pone de manifiesto, más claramente que cualquier otra cosa, la corrección de nuestra concepción de la vinculación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En general, el ejército es importante para el desarrollo económico. Por ejemplo, fue en el ejército que los antiguos desarrollaron por primera vez un sistema completo de salarios. Análogamente, entre los romanos, el *peculium castrense* (la propiedad individual —en distinción a la familiar— que el soldado romano adquiría en campaña. Nota de la edición) fue la primera forma legal en que se reconoció el derecho a la propiedad mueble a otro que no fuese el jefe de la familia. Así también en el sistema de guildas de la corporación de los *fabri* (herrereros). Igualmente aquí, el primer uso de la maquinaria en gran escala. Inclusive el valor especial de los metales y su empleo como moneda parece haberse fundado originariamente —tan pronto como pasó la edad de piedra de Grimm— en su significación militar. La división del trabajo *dentro* de una rama se llevó a cabo también en los ejércitos. Toda la historia de las formas de la sociedad burguesa se resume notablemente en lo militar.”⁷⁹

“La reacción del poder estatal sobre el desarrollo económico —dice Engels— puede ser uno de estos tres tipos: puede tener la misma dirección, y entonces el desarrollo es más rápido...”⁸⁰ “En este caso no hay discrepancia entre ambos factores, y la violencia no hace más que acelerar el proceso económico...”⁸¹

Así, escribe Marx, algunos métodos de la acumulación primitiva “reposan en el empleo de la fuerza brutal, pero todos sin excepción explotan el poder del Estado, la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, a fin de precipitar violentamente el paso del orden económico feudal al orden económico capitalista y de abreviar las fases de transición. Y, en efecto, *la fuerza es la partera de la vieja sociedad en labor de parto*. La fuerza es *un agente económico*”⁸² (*CAPITAL*, I).

Esta reafirmación del papel de lo político en el desarrollo es retomada por Engels cuando recuerda que “el *18 Brumario* de Marx... trata casi exclusivamente del papel *particular* desempeñado por las luchas y acontecimientos políticos, desde luego que dentro de su *dependencia general*

⁷⁸ Papaioannou, p. 79.

⁷⁹ *Correspondencia*, cit., pp. 115 y 116.

⁸⁰ Engels a Schmidt, 27 octubre 1890.

⁸¹ *Anti-Duhring*, p. 190.

⁸² Marx, *El Capital*, tomo I, cap. XXIV.

de las condiciones económicas. O *El capital*, el capítulo sobre la jornada de trabajo, por ejemplo, en que la legislación, que seguramente es un acto político, tiene un efecto tan decisivo. O el capítulo sobre la historia de la burguesía (el XXIV). ¿Por qué luchamos por la dictadura política del proletariado, si el poder político es económicamente impotente? La fuerza (esto es, el poder del Estado) es también un poder económico.”⁸³

En un segundo caso, la fuerza política “actúa en dirección contraria, y en estos casos siempre sucumbiendo, con contadas excepciones, ante el empuje de su evolución económica. Esas contadas excepciones son casos aislados de conquista, en que el conquistador, menos civilizado, extermina o pone en dispersión a la población de un país, devastando o dejando extinguirse las fuerzas productivas, con las que no sabe qué hacer.”

“Fue lo que hicieron los cristianos, al conquistar la España mora... Toda conquista de un país por un pueblo inferior entorpece, indudablemente, el desarrollo económico y aniquila numerosas fuerzas productivas. Pero, en la inmensa mayoría de los casos, cuando la conquista es duradera, el conquistador, si es un pueblo inferior al conquistado, no tiene más remedio que someterse a la ‘situación económica’ superior de éste, y la conquista termina en que el conquistado asimila al conquistador y la impone incluso, la mayor parte de las veces, su propio idioma. Pero allí donde —prescindiendo de los casos de conquista— la fuerza representada por el poder interior del Estado, se enfrenta con el desarrollo económico del país, como al llegar un determinado grado de evolución ha venido aconteciendo hasta hoy siempre con el poder político, la lucha termina siempre con el derrocamiento de éste.”⁸⁴

En el caso de “la conquista y destrucción brutal de los recursos económicos, a consecuencia de lo cual en ciertas circunstancias antes podía arruinarse a todo un proceso económico local o nacional, ... hoy día (fines del siglo XIX) tal caso tiene generalmente el efecto opuesto, por lo menos entre las grandes naciones: a la larga la potencia derrotada a menudo gana más económica, política y moralmente que el vencedor.”⁸⁵

En el tercer caso, el poder estatal “puede desviar el desarrollo económico de ciertos cauces imponiéndole otros. Este caso se reduce en última instancia a uno de los dos anteriores. Pero es evidente que en los casos segundo y tercero el poder político puede causar un gran daño al desarrollo económico y provocar la dilapidación de grandes cantidades de energía y materiales.”⁸⁶

La unidad de estructuras y procesos de una sociedad y en una etapa dada de su evolución es captable y analizable en función de distintos niveles y aspectos. Un sistema social es un macro-conjunto complejo de

⁸³ Engels a Schmidt, 27 octubre 1890.

⁸⁴ Engels, *Anti-Dühring*, p. 190.

⁸⁵ y ⁸⁶ Engels a Schmidt, 27 octubre 1890, p. 492 de la *Correspondencia*, cit.

aspectos, niveles, instancias, todos ellos con estructuras y dinámicas propias y con eficacia específica. Cada aspecto, nivel, instancia, es condición de la existencia, de la especificidad y de la eficacia de los otros. La especificidad y la eficacia de cada aspecto, nivel, instancia, dependen de su ubicación y de su función en un tipo determinado de relaciones entre aquéllas en el interior de una unidad compleja global. Cada sistema se diferencia por los tipos de relaciones, combinaciones y articulaciones específicas de los aspectos, niveles e instancias en un todo complejo.

Los aspectos o dimensiones del sistema y del proceso total que más adelante se examinará son distintos pero ligados entre sí, con independencia relativa pero con influencia recíproca, en interacción incesante aunque no mecánica. Un mismo tipo y un nivel similar de desarrollo técnico económico no ejercen una determinación rígida, sino un condicionamiento relativamente amplio y flexible sobre las relaciones sociales, y pueden generar formas de estructuración socioeconómica muy diferentes. Éstas, a su vez, tampoco ejercen un condicionamiento estricto y lineal sobre las superestructuras y las formas institucionales. Los diferentes aspectos o niveles sufren la influencia de los factores y rasgos peculiares del desarrollo histórico en cada país. Elementos de un nivel o dimensión aparecen en los otros. Elementos de niveles diferentes se combinan en relaciones y proporciones determinadas, de modo coherente y relativamente estabilizado; se localizan en el tiempo y en el espacio; forman estructuras y sistemas. La presencia simultánea de diferentes niveles, con autonomía relativa, historicidad propia, diferencias de origen y evolución, desigual desarrollo en términos de ritmo, intensidad y orientación, y desajustes recíprocos, contribuyen a explicar la falta de coherencia total de los sistemas.

A partir del enfoque que se ha expuesto, se considerarán sucesivamente, en su naturaleza y significado generales, las fuerzas, las relaciones y las estructuras de tipo económico, social y cultural-ideológico, para introducirse luego en la instancia específicamente política y estatal.